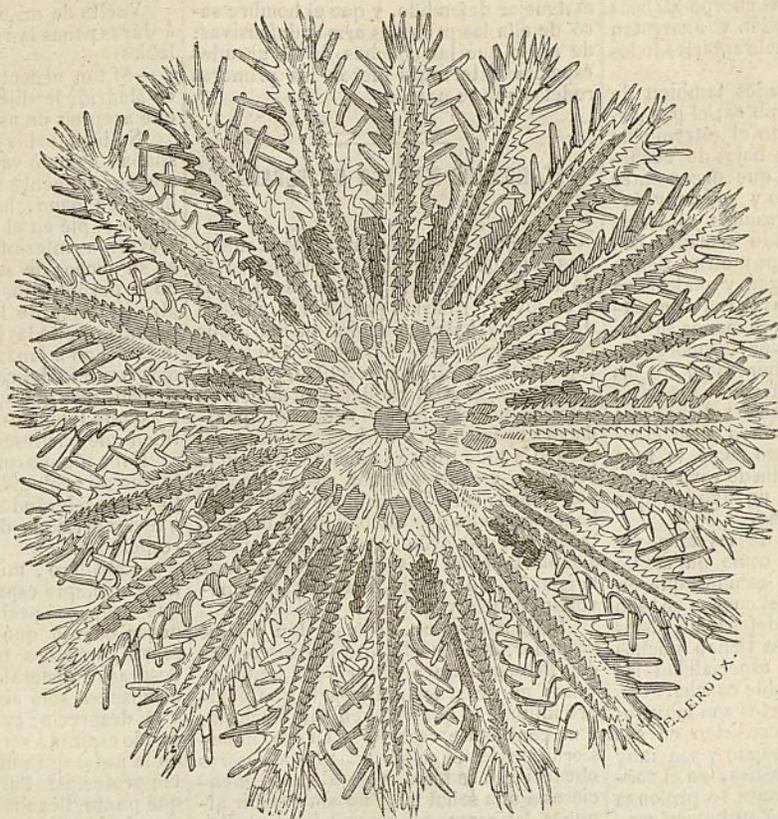


APUNTES DE HISTORIA NATURAL.



Estrella de mar.



ARMAS OFENSIVAS Y DEFENSIVAS
DE LOS ANIMALES Y VEGETALES.

Si por una parte vemos en la naturaleza algunas criaturas abandonadas y sin medios de ataque ó de defensa, por otra no faltan muchas que se presentan dotadas de terribles armas: así los animales como las plantas nos ofrecen innumerables ejemplos de especies favorecidas, que no solo nada tienen que temer de las razas que pudieran amenazar ú su existencia, sino que también gozan de los medios de atacarlas y de defenderse de sus esfuerzos.

A primera vista parecerá acaso extraño que concedamos hasta á los vegetales unos medios de destrucción, que sin embargo emplean con cierto discernimiento, no obstante es así: la dionea (*dionea muscipula*), entre otras, sabe coger las moscas que se paran imprudentemente en sus hojas. Esta planta está dotada en su extremo de dos láminas orilladas de pelos ó garfios, y desgraciado el insecto que va á pasear por esta planta traidora, cuyas láminas ú hojas están abiertas y como en emboscada, y que de repente se cierran para destruir á la víctima. Las espinas mas ó menos duras, simples ó ramosas; los aguijones, que son espinas no adherentes al leño, sino sola-

Mayo 9 de 1852.

mente á la corteza, los pelos que se desprenden de la superficie de las hojas, y producen en la piel de los animales una sensación acre y ardiente, completan el aparato defensivo ó las armas de los vegetales.

Pero los aparatos ofensivos y defensivos abundan especialmente en el reino animal: en cuanto á los ofensivos citaremos las uñas y dientes de los mamíferos; y en los carnívoros son siempre estos dos medios proporcionados á la afición á la carne; por lo que las uñas retráctiles ó garras son inseparables de un poderoso aparato dentario. Estas uñas fueran inútiles á los animales rumiadores, por ejemplo, quienes no necesitan desgarrar una presa. Excepto en el *elefante* y el *dragon*, á quienes sirven de armas los dientes incisivos, en general, los caninos ó colmillos constituyen la principal fuerza de las mandíbulas. Hasta el cuerno del narval, llamado vulgarmente alicornio marino, no es mas que un colmillo, cuyo excesivo desarrollo se verifica en dirección vertical.

La presencia de los dientes en los animales carnívoros no va esencialmente unida á la de las garras; pues los animales sin dientes, tales como el hormiguero tienen grandes uñas; pero en este caso no son las uñas para coger y destrozar á otros animales, sino para escarbar la tierra y levantar la corteza. Las uñas mas peligrosas de todas son los espolones del *ornithorinquo* que tienen una ranura que

coge toda su longitud y está destinada á dar paso á un licor ponzoñoso; y este extraño carácter hace análogo á la víbora á un animal que por la conformacion de la cabeza debia ponerse inmediato á las aves. Las víboras tienen por armas dos dientes particulares, ó mejor dos colmillos situados en medio del paladar, al cual regularmente los mantiene arrimados el animal; pero como son movibles en el hueso maxilar pueden enderezarse y herir, dejando en la llaga un humor ponzoñoso capaz de dar la muerte en breves instantes.

Los cuernos son también armas ofensivas, en especial los del toro y del rinoceronte. Una sustancia análoga á la de los cuernos y formada de la reunion de los pelos constituye las armas del erizo y del puerco espin: el animal que las lleva puede enderezarlas á su voluntad, aunque no arrojarlas á manera de dardos como ha supuesto el vulgo. La piel endurecida en algunos animales y cargada de sales cálcicas forma una especie de corazas impenetrables, aunque solo son armas protectoras; sin embargo, se convierten en ofensivas en el pangolin y patagin, en los que se cubren de escamas fuertes y cortantes y que pueden herir cuando las endereza el animal.

El pico y las garras son las armas principales de las aves; y las gallináceas además están provistas de unos espolones, los que en el gallo son aun mas temibles que el pico.

Album pintoresco.

6

Los reptiles tienen con frecuencia los dientes muy fuertes, siendo en esto el cocodrilo tan favorecido como el tigre. Ya hemos visto que los colmillos venenosos de muchas serpientes eran un medio de ataque muy temible; pero las especies no ponzoñosas hacen de su mismo cuerpo un instrumento de destrucción: con los rollos y lazos que forman con el cuerpo los boas y grandes culebras enredan y agarrotan á sus víctimas hasta quebrantarles todos los huesos.

Los peces están armados también de dientes mas ó menos temibles; el pez espada y la sierra llevan en el extremo de la cabeza una especie de hojas de cuchillo agudas ó dentadas, que nacen entre los huesos intermaxilares y son muy fuertes á veces á los grandes cetáceos. Otras varias especies están armadas con espinas en todo el cuerpo; otras tienen radios ó aletas que encogen y enderezan lo mismo que el erizo, cuyos radios al parecer son ponzoñosos ó á lo menos sus picaduras producen un dolor insuportable. Los siluros tienen el primer radio de las aletas pectorales que se levanta y se baja por un mecanismo particular; dichos radios son dentados como sierra y se cierran y abren en un mango como la hoja de un cuchillo. Una familia de rayas existe que lleva en la cola un aguijón que nunca da el golpe en vano.

El aparato eléctrico de los torpedos puede ser considerado como un medio ofensivo; y las placas ó escudos que en muchas especies cubren el cuerpo en todo ó en parte, como armas defensivas. Estos mismos medios de defensa tienen muchos grandes lagartos, y con especialidad las tortugas en su impenetrable concha.

Las armas de los insectos son muy varias: y generalmente consisten en sus mandíbulas, que se prolongan y son muy cortantes en algunas especies; en el corselete que en varias especies se prolonga y defiende el torax con su sustancia córnea. El aguijón es también en los insectos un fuerte medio de ataque, y está por lo regular situado á la estremidad del abdomen; es muy fácil de estudiar esta arma en los apiarios ó de la familia de las abejas.

En los cangrejos y demas crustáceos residen principalmente las armas ofensivas en sus pinzas, y las defensivas en la costra que envuelve su cuerpo, aunque no resiste al pico de la jibia. Este pico es de sustancia córnea y es un arma muy poderosa; está situado entre los largos brazos del animal, de que también se sirve para enlazar á su víctima. La naturaleza, para proteger á la jibia y otros *cefalopodos*, cuyo cuerpo es blando y tienen muchos enemigos, les ha suministrado un saco interior lleno de una sustancia negra y espesa que derramándose en el instante del peligro forma á manera de una negra nube, que haciendo perder de vista al cefalopode le da tiempo de esconderse.

Las conchas son unas armas defensivas que libran de los ataques exteriores á unos seres débiles é incapaces de hacer mal.

Los gusanos intestinales y equinodermos tienen chupadores, colmillos, pelos, y algunos están cubiertos de corazas petrosas (véase la lámina); así el erizo común se distingue por sus aguijones que obran como en los pescados y el puerco espin; pero cuanto mas puntiagudos tanto son mas frágiles. Las medusas tienen por arma un humor acre y ardiente que produce en la piel del hombre el mismo efec-

to que las ortigas, lo que les ha hecho llamar vulgarmente ortigas de mar.

Las celdillas petrosas de los pequeños pólipos que viven en las producciones madreporicas y en el coral, son unos medios defensivos, pues se recogen en ellas como la tortuga en su concha. Hablando de esta no debemos olvidar que es el animal mejor defendido, y que el hombre sacó de ella las primeras armas defensivas: de modo que las conchas de las grandes especies de tortugas fueron las primeras rodelas que se usaron.

EL HOMBRE MAS FEO DE ESPAÑA.

Me habia apeado de mi carruaje mientras mudaban el tiro de los caballos, cuando á veinte pasos de la casa de postas vi á un jóven, rodeado por toda la chusma de pillos y holgazanes del pueblo, que reian á carcajadas, silbaban y aun le arrojaban lodo y otros proyectiles, que aunque no peligrosos, no dejaban de ser en extremo molestos para el paciente; apurada ya su paciencia, este desgraciado, rompiendo á todo trance la doble valla que lo cercaba, y cubriéndose el rostro con ambas manos, corrió á ocultarse tras de un banco de piedra que estaba junto á la puerta. Ni aun este asilo le valió para ponerse á cubierto de la persecucion y rechifla de la canalla, que volvió á la carga con mayor insolencia y gritería.

Indignado yo en vista de tan infame proceder, me puse delante del desconocido, determinado á librarlo de tanto insulto; mi presencia, el respeto que siempre infunde el que viaja en silla de posta, y mi continente resuelto y airado, impusieron desde luego silencio; los agresores obedecieron sumisos, y se alejaron silenciosos á una señal mia, no sin recibir algunos latigazos, que repartió maravillosamente sobre sus orejas el robusto brazo del postillon.

—Caballero, le dije volviéndome hácia él y saludándolo con afabilidad, ¿podré, sin ser indiscreto, saber la causa de la persecucion que acabais de sufrir, y si os creéis en disposicion de evitar que se repita?

—¡Ah, señor! me contestó exhalando un profundo suspiro, y sin levantar la cabeza que tenia apoyada en sus manos, no es esta la vez primera que sufro estos atropellos; ¡debia haberme acostumbrado ya á tantas vejaciones! Há poco que por igual motivo me he visto forzado á dejar la diligencia en que iba, y quedar á pie en medio del camino, cuando mis negocios exigian la mayor celeridad y llegar á la corte lo mas pronto posible. Sabed, señor, que la causa de todas mis desgracias é infortunios la llevo siempre conmigo; ¡vos mismo os convencereis luego que me mireis!

Diciendo esto levantó la cabeza, apartó las manos que cubrian su rostro, á cuya aparicion la furba perseguidora repitió á lo lejos sus silbidos y risotadas. En cuanto á mí confieso que quedé petrificado; la cabeza de Medusa que se me hubiese presentado no hubiera hecho en mí mayor efecto; jamás en humano rostro se ha modelado una nariz mas robusta y descomunal; figúrese el lector una nariz que cubria casi en su totalidad las dos megillas, que apenas dejaba percibir las estremidades de los labios, y que principiando en el entrecejo venia á terminar y hacer sombra hasta la misma barba; la de Tome Ce-

ciel era niña de teta comparada con la suya; y sin duda nuestro festivo poeta Quevedo la habia visto en profecía cuando su ingeniosa musa le dictó el sabido soneto que principia:

Erase un hombre á una nariz pegado, etc.

Vuelto de mi asombro, y reprimiendo á duras penas la risa que retozaba en mis labios:

—Si tan urgente es vuestra presencia en Madrid, le dije, tendré un placer en que acepteis un asiento en mi silla.

No bien habia pronunciado la última sílaba, cuando ya mi hombre, cogiendo apresuradamente su maleta, y con sombrero en mano, habia puesto maquinalmente el pie en el estribo. Aquí pude observar la interior lucha que tenia lugar en su pecho; de una parte la urbanidad no le permitia montar el primero, y por otra el deseo de librarse de las burlas y rechifla que todavía sonaban en sus oídos, le impelían á lanzarse sin detencion en lo mas retirado del carruaje. Yo, que conocí su afán, hice que subiese inmediatamente, y así que tomamos asiento mandé al postillon que partiese á todo escape.

Hubo algunos minutos de silencio, hasta que mi protegido, repuesto algun tanto y considerándose á cubierto de una nueva agresión, dijo con acento tímido y respetuoso:

—Caballero, mi lengua no encuentra frases con que espresar la eterna gratitud que ocupa mi pecho, tanto mas de agradecer cuanto que he encontrado pocos seres generosos que se apiaden de mi desgracia; generalmente, lejos de inspirar compasion, solo sirvo para excitar la risa y el desprecio; ¿y cómo yo, desgraciado, puedo aspirar á ser digno de lástima, cuando la naturaleza me presenta bajo formas tan grotescas? Para que conozcais hasta qué punto llega mi infelicidad, á fuer de agradecido haré una sucinta reseña de mi vida; no os molestaré refiriéndoos todo lo que sufrí de mis discípulos durante el tiempo que permaneci en el colegio, que por último me vi precisado á abandonar; ¡ah! desde entonces me convencí que debia renunciar á la sociedad y resignarme á sucumbir bajo el peso de la mas humillante degradacion. Huía del trato de las gentes como un malhechor que se cree perseguido; buscaba las sombras de la noche y los parages mas retirados, y aun así no pude evitar un lance en extremo desagradable, y que recuerdo todavia con horror. Una tarde que me paseaba por una solitaria pradera, la suerte, que nunca ha dejado de perseguirme, hizo que me encontrase con tres jóvenes oficiales, que tan pronto como me vieron prorrumpieron en estrepitosas carcajadas, acompañadas con tan soeces pullas que excitaron mi cólera, encendiéndome la sangre hasta tal punto, que parecia querer reventar en las venas; á pesar de tan violenta conmocion fui bastante dueño de mí mismo; disimulé lo mejor que pude mi desesperacion, y continué mi camino, laténdome con violencia el corazon, sediento de venganza. La cosa no hubiera pasado adelante, á no ser por uno de los tres insolentes, que queriendo sin duda divertirse á sus compañeros á mi costa, se encará conmigo dirigiéndome no sé qué groseras indirectas. La contestacion fué una vigorosa bofetada...; poco despues habia tenido lugar un duelo, y un cadáver bañado en sangre yacía tendido en aquel sitio.

La familia del muerto, rica y poderosa,

trató de vengar la muerte de un hijo único y heredero de un gran nombre, lo que me obligó á espatriarme, refugiándome en Sevilla bajo un nombre supuesto.

Salía únicamente de noche y bien embobado en mi capa, tanto por no ser conocido si acaso fuese buscado, como por ocultar mi deformidad; tranquilo é ignorado de todo el mundo, disfrutaba de una calma y tranquilidad de que jamás había gozado; y sin duda á ella debo atribuir la llama amorosa que por la vez primera inflamó mi corazón.

Mi pasión á la música me conducía con frecuencia á la magnífica catedral, y una noche, en hora menguada, llamé mi atención una jóven, cuya peregrina hermosura y modestia me causó una impresión tan dulce y desconocida, que quedé absorto y sin saber lo que me pasaba; ignoro cuánto tiempo duró este amoroso éxtasis, pero sí que cuando salí de él, vi que mi hermosa, acompañada de su madre, se dirigía á la puerta. Las seguí con la vista hasta que estuvieron fuera del templo, y yo volví á mi casa en un estado de agitación difícil de espresar; no cerré los ojos en toda la noche; el día se me hizo un siglo, esperando llegase la hora de ir á la catedral, lisongeándome tener la dicha de volver á ver á la dueña de mi corazón. La suerte me fué propicia: pocos momentos despues la vi entrar mucho mas bella y atractiva que la vez primera, y acompañada como el día anterior de su madre; se arrodillaron para orar junto á las gradas del altar mayor, y yo disimuladamente las imité para contemplar embriagado de amor su peregrina beldad...; pero veo, caballero, que abuso de vuestra condescendencia deteniéndome en unos pormenores que...

—Que escucho con placer, le contesté yo; y deseo continúeis sin omitir cosa alguna; así se nos hará menos molesto el camino.

—Varios días, continuó diciendo mi interlocutor, duraron estas mudas entrevistas, y el resultado fué quedar tan ciegamente enamorado de la jóven, que me convencí que vivir sin ella era imposible, y así una noche al salir del templo y con el mayor disimulo deslicé en su mano un perfumado billete, en el que pintaba con los colores mas vivos mi ardiente pasión, suplicándola encarecidamente me contestase. En efecto, al siguiente día logré tan apetecido favor, colmando mis deseos la respuesta concebida en unos términos tan discretos y comedidos que alentaron mi esperanza. Tres meses duró esta dulce y secreta correspondencia, hasta que por último conseguí me concediera una cita. ¡Ah, señor! no podréis formaros la mas débil idea de la felicidad que disfruté cuando por la vez primera vibró en mi oído la argentina y melodiosa voz de mi querida: cuando sentí estremecerse su delicada mano al estrecharla yo entre las mias, y cuando yo, que hasta entonces había sido objeto de desprecio y de ludibrio, oí que sus nacarados labios me prodigaban los nombres mas tiernos de amor y de cariño.

Laura, así se llamaba mi amada, era pobre aunque de honrada familia; la ofrecí mi mano, que ella aceptó con ternura y reconocimiento; la hablé de mi fealdad, y ella me aseguró que lo que ella apreciaba era la hermosura de mi corazón, que me idolatraba, y que aunque fuese un monstruo de fealdad no por eso dejaría de adorarme como esposa fiel y cariñosa. Quedamos, pues, convenidos en que al

día siguiente me presentaría á su madre para obtener el consentimiento de nuestra union; me acompañó hasta la puerta de la calle, y cuando me despedía, ciego de amor, considerándome el mas feliz de los mortales, mi aciaga suerte, que nunca se cansa de perseguirme, hizo que en aquel momento pasase un sereno, cuyo farol iluminó completamente mi rostro, descubriendo toda su deformidad. Un grito de horror exhaló mi querida, huyendo precipitadamente á encerrarse en su casa.

Yo volví á la mia en el estado de desesperación que podeis figuraros, y esta llegó á su colmo cuando habiéndome presentado al siguiente día en su casa, un vecino me entregó una carta cuyo contenido jamás se borrará de mi memoria; decia así: «Caballero, anoche al tiempo de despedirnos fui acometida de improviso de un ataque de nervios tan violento que me puso en peligro de perder la vida; el médico que acudió inmediatamente, ordenó que sin demora saliésemos de la ciudad y vayamos á respirar los aires puros del campo, lo que verificamos en este momento; no puedo deciros el tiempo que durará la ausencia, pero sí que soy vuestra servidora.—Laura.»

Este fatal escrito desvanecía para siempre mis doradas ilusiones; me veía precisado á renunciar mis dulces esperanzas, y perder el único afecto que hasta entonces había sabido inspirar. Siéndome desde entonces odiosos aquellos sitios, testigos de mi soñada felicidad, determiné abandonarlos sin demora, mayormente cuando había sabido que, calmada la cólera de la familia que me perseguía, informada de cuanto había ocurrido en el lance que había motivado el duelo, había dejado de perseguirme. Pude, pues, volver á mi patria y dedicarme á algunas especulaciones mercantiles; pero como ningun sócio ni emprendedor podían tratar con calma y serenidad los negocios que exigían mucha tranquilidad y reflexión, porque al observar de cerca mi grotesca figura no podían coordinar ni fijar sus ideas, de aquí resultó que abortaron mis mas bien combinados planes, quedando por último arruinado y reducido á la miseria.

Confieso con ingenuidad que la historia de este desdichado me había enternecido en sumo grado; mas al dirigir mi vista sobre su desmesurada nariz, toda compasión se alejaba de mi pecho, y por un indefinible y extraño capricho de nuestra pícara naturaleza, su aspecto disminuía si no desvanecía enteramente en mi ánimo todo el interés que me inspiraba su infortunio.

—Yo espero, le dije, que llegará por fin día en que tengan término vuestras desventuras, y que la adversa suerte que hasta ahora os ha perseguido...

—¡Ah, señor! no lo espero; vos habeis sido testigo de lo que me ha ocurrido hace poco en el pueblecillo que hemos dejado atrás. Por recomendación de algunos amigos, he logrado que un rico comerciante de la corte me nombre tenedor de libros y oficial de su escritorio; había tomado la diligencia para trasladarme á desempeñar mi destino, pero la suerte me ha deparado cinco jóvenes compañeros de viaje, tan insolentes y burlones, que tan pronto como han visto mi nariz han prorumpido en tan descompasadas chanzas y sarcasmos, que á poco no se repite la escena que os he contado al principio de mi narración; por abreviar, os diré que acosado por los cinco, y aun por el mayoral, que se unió á

ellos, ciego de cólera abandoné la diligencia, y ya habeis visto el modo con que he sido tratado en la casa de postas.

Así concluyó este desgraciado su lamentable historia al mismo tiempo que entrábamos por la puerta de Toledo: me tributó las mas espresivas y patéticas gracias por mis buenos servicios, y se apeó del carruaje cubriendo cuidadosamente con el tapaboca la causa de sus calamidades.

Hará unos tres meses, que al atravesar por la Puerta del Sol tropecé con mi hombre, cubierto el rostro con un parche tan desmesurado que lo cubría hasta los ojos: su trage revelaba á tiro de ballesta la miseria de su dueño; apesar de su antifaz lo conocí inmediatamente y alargándole la mano afectuosamente:

—¡Cuánto me alegro, le dije, de volver á veros! ¡me he acordado mas de una vez de vd., y deseo hayan cesado sus persecuciones! ¿es vd. feliz?

—¡Para mí, generoso amigo, no hay felicidad ni la espero en este mundo!

—Si mal no me acuerdo, creo me dijo vd. iba recomendado á un rico negociante...

—En efecto, luego que nos despedimos, en la puerta de Toledo me presenté á él. Era un sugeto de recomendables preñadas amable y bondadoso, que me recibió con las mas inequivocas muestras de cariño: no solo disimuló mi deformidad, sino que llevó su delicadeza hasta el estremo de prevenir á sus dependientes y servidumbre que se abstuviesen de permitirse alusiones ó equivocos que pudiesen herir ni aun indirectamente mi amor propio. Instalado en la casa, desempeñaba mi destino con entera satisfacción de mi principal; mis compañeros me amaban, y yo les ayudaba en cuanto podia, luego que tenía un rato desocupado: todo iba á las mil maravillas, y me lisongeaba que había llegado al deseado puerto de tranquilidad despues de tantas borrascas; pero... ¡ah este estado de paz fué de corta duración! La esposa del comerciante, que estaba ausente cuando fui yo recibido volvió á Madrid despues de tres meses. Mi principal, sus dependientes y toda la familia salimos á recibirla y felicitarla por su feliz regreso: pero ¡oh Dios! tan pronto como fijó sus ojos en mi descomunal nariz exhaló un grito de horror que me recordó el que hirió en mi oído algun tiempo antes, cuando me despedía de Laura en Sevilla. Desde luego sentí mi ruina y me consideré perdido, y mis temores no eran infundados; aquella misma noche me llamó mi principal á su despacho. —Estoy muy satisfecho, me dijo, de los conocimientos de vd. y del celo con que ha desempeñado todos los negociados que he puesto á su cargo; pero amigo mio, mi esposa está embarazada, y teme que el fruto de sus entrañas salga á luz con alguna deformidad, si tiene de continuo á su vista la que desgraciadamente afea su cara: amo á mi muger y deseo complacerla; por consiguiente, aunque con bastante sentimiento, le digo que es indispensable salga vd. mañana mismo de mi casa: en este bolsillo encontrará vd. sus honorarios y una débil muestra de mi reconocimiento por lo bien que me ha servido.

Dicho esto se retiró, y yo sin desplegar los labios me fui á mi aposento, recogí mi corto equipage, y luego que se hizo de día abandoné aquella casa lleno de angustia el corazón.

Habia oído encomiar á mis compañeros de escritorio y aun leído en los periódicos

los portentosos conocimientos de un hábil médico extranjero que poseia los mas recónditos secretos para curar toda clase de enfermedades, y no dudé en presentarme á él para implorar los auxilios del arte: Luego que se enteró de mi dolencia y deseos de deshacerme á toda costa de mi inseparable enemigo, me prometió curarme *pronta y radicalmente* si era dócil y observaba puntualmente sus preceptos: se lo ofrecí, y en su consecuencia me aplicó este parche, asegurándome que muy en breve experimentarí una mejora sorprendente. Hace ocho dias que lo llevo y espero con la mayor impaciencia concluir el término marcado por el doctor.

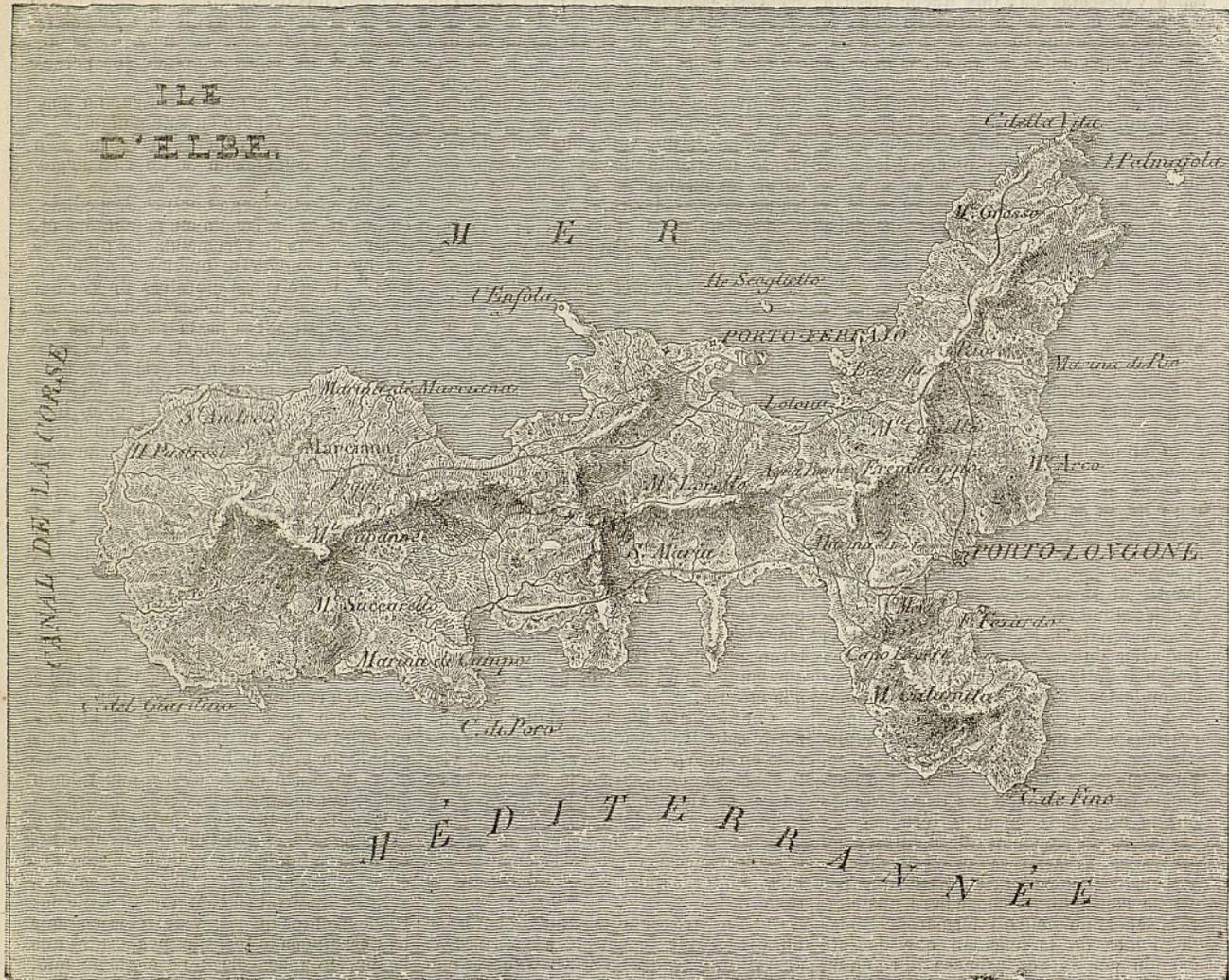
ISLA DE ELBA.

Isla del Mediterráneo, situada á tres leguas y media de la costa de Toscana, de la cual está separada por el canal de Piombino. Su superficie es de doce leguas cuadradas geográficas, y su poblacion asciende á cerca de trece mil habitantes.

La isla de Elba forma un plantel elevado, cuya mas alta cima es la Cavana, á tres mil seiscientos pies encima del nivel del mar; el clima es muy benigno y muy sano; el suelo, bastante fértil, produce

Esta isla, despues de haber pertenecido sucesivamente á los etruscos, á los cartagineses, á los romanos y á los bárbaros del Norte, sufrió mas tarde la dominacion de las ciudades italianas, sus vecinas, tales como Pisa, Génova y Luca. Despues estuvo bajo la dominacion española, y luego bajo la de Nápoles. Los ingleses se apoderaron de ella en 1796; el general Thurreau fué encargado en 1800 de arrebatársela esta posesion importante, lo que consiguió; y el 8 fructidor, año X, un senado-consulta pronunció la reunion de la isla de Elba á la república francesa.

En 1814, despues de la abdicacion del emperador, las potencias aliadas le entre-



—Ojala, le dije, que los deseos de vd. se vean realizados y que el extranjero haya acertado la cura.

Nos despedimos, él para ir á ver á su Esculapio, y yo para hacer algunas visitas.

Posteriormente he sabido que las drogas y simples que tan oportunamente habia aplicado el charlatan para modificar la deformidad de mi amigo habian obrado con tanta eficacia y energía, que cuando levantó el apósito, no solo se llevó pegada tras sí la nariz, sino que vió espirar en sus brazos al doliente. *Sit illi terra levis.*

JAVIER DE ÁSED.

aceite, vino y escelentes frutas. La pesca es allí muy abundante, suministra con especialidad sardinas; pero las principales riquezas de la isla consisten en sus minas de hierro, explotadas ya en tiempo de los romanos, y que dan todavía anualmente treinta y seis mil quintales de metal. Se encuentra además en estas minas una pequeña cantidad de oro y de plata, plomo, imán y azufre; hay tambien mucha piedra de granito, mármol, piedra de amianto, manantiales minerales y salinas.

La isla cuenta para su defensa con fortificaciones muy importantes. Tiene tres ciudades, que son: *Porto-Ferrajo*, la capital; *Rio Ferrajo* y *Porto-Longone*.

garon la isla de Elba en toda soberanía, con una renta de 6.000.000. Napoleon llegó á este punto el 3 de mayo, y permaneció en él cerca de un año, ocupándose de acrecentar la prosperidad de su reino en miniatura, tanto para dar un alimento á su poderosa actividad, como para ocultar á la Europa las gigantescas esperanzas que alimentaba en su alma. En fin, cuando sonó la hora fijada en su pensamiento previsor, el 26 de febrero de 1815, entró en el buque llamado *el Inconstante*, con los generales Bertrand y Drouot, y seiscientos hombres de su guardia; atravesó los cruceros ingleses; habló él mismo á un navío que encontró, y el 4.º de marzo á las

tres, entró en el golfo Juan y desembarcó en la playa de Cannas.

Hoy la isla de Elba pertenece al gran ducado de Toscana, y se encuentra anexa á la provincia de Pisa.

LA ISLA DE SANTA ELENA.

ESPLICACION DE LOS NUMEROS DE LA LAMINA.

- 1.º Briars, morada de Napoleon.
- 2.º Pabellon que ocupaba.

de longitud Oeste, meridiano de Geenwich; su circunferencia es de veinte y ocho millas inglesas. La roca termina en pico y tiene una elevacion de muchos centenares de pies.

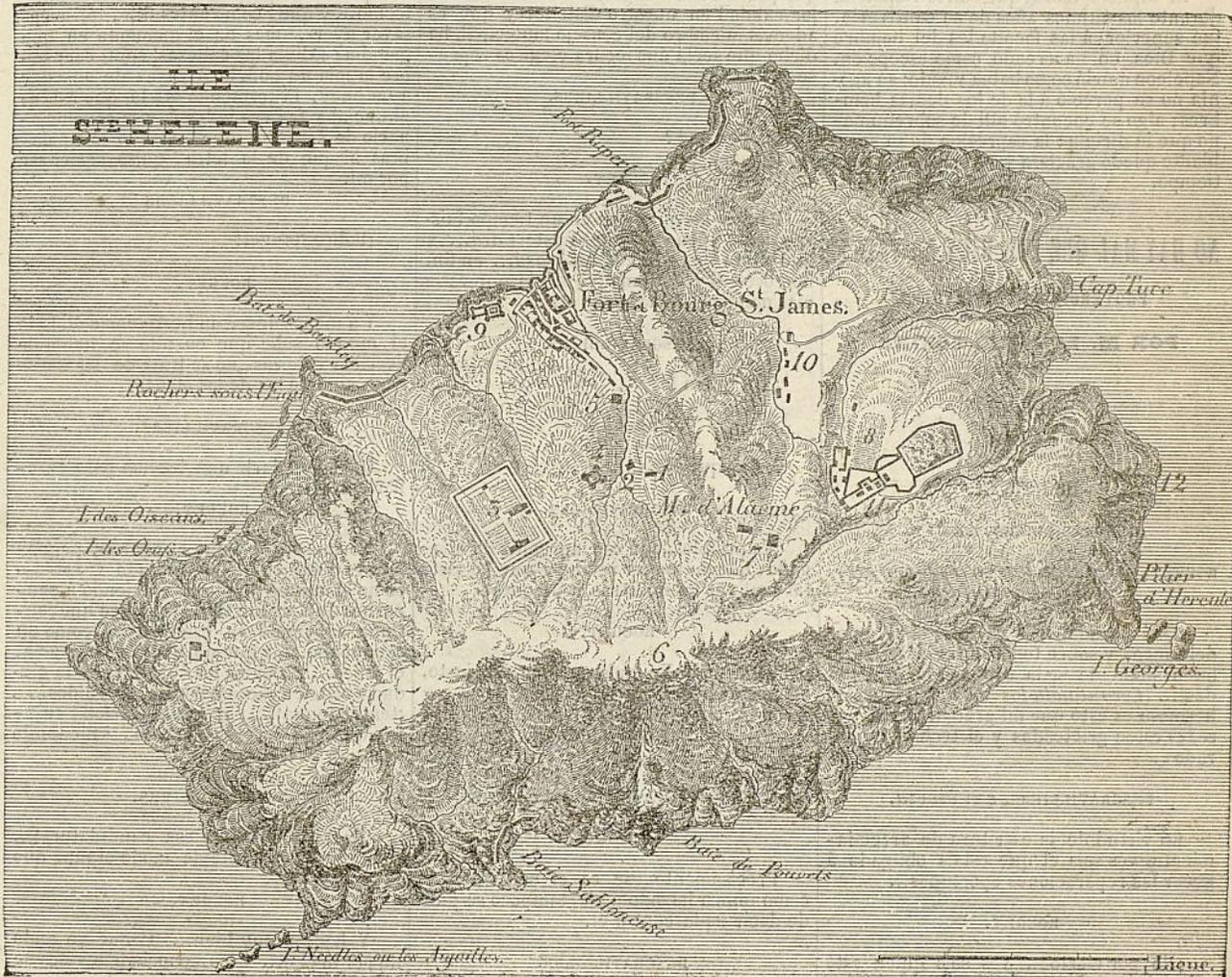
Los portugueses la descubrieron el 48 de agosto de 1502, dia de Santa Elena, á cuya circunstancia debe su nombre; pero sea que no comprendiesen la importancia de su situacion, sea que no entrase en su cálculo formar de ella un establecimiento inmediato, ó que tuvieran la esperanza de que permaneciera desconocida mucho tiempo á las naciones rivales, no tomaron posesion de ella.

En 1600, los holandeses se establecie-

cesidad que una guarnicion de quinientos ó seiscientos hombres.

El terreno de la isla es volcánico; le compone una especie de ceniza compacta, y las únicas piedras que se encuentran allí son esponjosas, rojizas y tan tiernas que se puede trabajar en ellas con el hacha. Existe, sin embargo, sobre los flancos de los picos, algunas venas de arena mezclada de piedras redondas como las de los torrentes de los Alpes.

La poblacion de la isla se componia en 1815, de mil quinientas almas próximamente, cuya guarnicion la formaban los colonos, los esclavos ó chinos trabajadores.



- 3.º Casa de gobierno.
- 4.º Ciudadela.
- 5.º Casa de sir Hudson Lowe.
- 6.º Pico de Diana.
- 7.º Sepulcro de Napoleon.
- 8.º Campo en que Napoleon labró un surco.
- 9.º Ladder Hill, fuerte.
- 10.º Barracas de chinos.
- 11.º Longwod.
- 12.º Trescientas cuarenta leguas hasta la costa de Africa.

Esta isla está situada en medio del Atlántico, á novecientas leguas de la costa de Africa, á mil trescientas de la del Brasil, por 45° 55'' de latitud Sud, 5° 49''

de longitud Oeste, meridiano de Geenwich; su circunferencia es de veinte y ocho millas inglesas. La roca termina en pico y tiene una elevacion de muchos centenares de pies.

El sistema de fortificacion, construido, merced á grandes sacrificios de dinero en el siglo último por los ingenieros de la compañía de las Indias, es vicioso, pues no puede impedir un desembarque. Los ingenieros del estado mayor de sir Hudson Lowe, han reconocido sus vicios, y han levantado formidables baterias á flor de agua en todos los puntos de la costa. Hoy puede decirse, sin temor de ser desmentido por los acontecimientos, que Santa Elena es inabordable, y sin otra ne-

Los colonos eran en su mayor parte antiguos empleados subalternos de la compañía de las Indias, retirados del servicio civil ó militar, que terminaban su carrera con los honores de consejeros, directores, subdirectores, etc. Los comerciantes eran todos judíos; la vida allí es generalmente corta, siendo raro que pase de los sesenta años; pues citan como rara escepcion á Mr. Dewfton, dean de los consejeros, que llegó á los sesenta y cinco años.

Santa Elena no era antes de 1815 mas que un punto de parada para las embarcaciones de la compañía de las Indias ó de la China, y un asilo para los cruceros en tiempo de guerra. Nada existia allí fuera de la esfera de las necesidades de este es-

tado de cosas; todo faltaba, por consiguiente, para aquel que iba á crear el cautiverio de Napoleon. El almirante Cockburn debió apresurarse para enviar á buscar al cabo de Buena-Esperanza, y al Brasil, los artículos de primera necesidad: carne, harina, vino y hasta el agua.

Comisarios de las grandes potencias residian en James-Town; el baron de Sturmer representaba al emperador de Austria; el conde de Balmain al emperador de Rusia; el marqués de Montchenu al rey de Francia. Sus misiones tenian por objeto la estricta ejecucion de los tratados relativos al cautiverio del emperador, que no era ya el *prisionero de Inglaterra*, sino el *prisionero de la Europa*.

El suplicio moral que sufrió Napoleon durante los últimos años de su cautiverio, fué superior á las facultades del hombre que Dios no ha creado como escepcion. Napoleon murió como habia vivido; su agonía no se pareció á la de los demas hombres; algo se encontró allí de sobrehumano que le dirigia: la espresion de su semblante quedó graciosa y serena á un mismo tiempo.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

PROVERBIO EN TRES PARTES

POR M. EUGENIO SCRIBE.

(Continuacion.)

SEGUNDA PARTE.

ESCENA III.

DESGRAVILLIERS, ROUGET.

ROUGET, *arrellanándose en el sillón y acercando los pies al fuego.*

¡Qué agradable es calentarse al amor del fuego, y sobre todo sumergirse en un buen sillón de seda con molduras doradas!... (*Levantando los ojos.*) Cuánto mas hermoso es esto que mi granja, cuyas paredes están grieteadas y el techo deteriorado..

DESGRAVILLIERS, *con viveza.*

En virtud de la escritura de arrendamiento, vos sois el que estais obligado á hacer las reparaciones oportunas...

ROUGET.

¡No por cierto!... vos sois quien está obligado y quien las hará ¡voto al diablo!

DESGRAVILLIERS, *reportándose y con indiferencia.*

Que seais vos... que sea yo, es cosa de poco momento, mi querido Rouget...

ROUGET.

Es cierto ¿á qué fin reparar nada, cuando será muy fácil que lo arrasemos todo?... A bien ser no se podría concebir cosa mas justa, porque hace mucho tiempo que la habito y estoy descontento de ella... Para eso cuando llegue la época de la division de las propiedades.. procuraré quedarme con vuestro despacho, y sobre todo, con este sillón en el que me encuentro tan bien.

DESGRAVILLIERS.

Me encanta oiros hablar... ¿Y cómo van nuestros negocios, mi querido Mr. Rouget?

ROUGET.

¡No tan bien como hace tres dias, en que os presentabais solo, que eso era muy cómodo!... Yo que como sabeis soy *maire* del ayuntamiento, hablo por todas partes en favor vuestro, como cualquiera os lo podrá decir... pero he echado de ver que se habla con mas libertad cuando le sucede á uno lo que á un cura en el púlpito, que no tiene nadie que le contradiga. Zacarías el mercader de caballos, ese bruto que posee ocho fanegas de tierra de la mejor calidad en nuestro distrito, y que es ademas miembro del consejo municipal, ha dicho que seria una locura elegeros representante...

DESGRAVILLIERS.

¿Y por qué?

ROUGET.

Porque asegura que en un tiempo fuisteis *asi*... y que despues fuisteis *asá*... y que ahora sois á la vez *asi* y *asá*... en fin, horrores. Con este motivo decia que valia mas nombrar á cualquier otro...

DESGRAVILLIERS.

¿Y á quién?

ROUGET.

A Enrique Melval...

DESGRAVILLIERS.

¡Es posible!... ¿á ese aprendiz de abogado, que mi muger recibe y que he visto tal cual vez en nuestras reuniones?

ROUGET.

El mismo. Yo quise, como era justo, echarme encima...

DESGRAVILLIERS.

Empresa tanto mas fácil cuanto que es un desconocido... un quidam...

ROUGET.

Precisamente ese es el mal, porque como nunca ha sido nada, tampoco se puede decir nada contra él.

DESGRAVILLIERS.

¿De quién no se dice?

ROUGET.

Eso fué lo que yo hice... para probar fortuna. Como todos me tienen miedo, en atencion á mi talla de un metro y ochenta centímetros, y á mi barba roja que de propósito me dejo crecer, que son los dos grandes recursos de que echo mano para dirigir á mi antojo al consejo municipal, conocí que habia hecho sensacion, y no contentó con esto apelé á otro medio...

DESGRAVILLIERS, *con aire lisongero y cariñoso.*

¡Mi queridísimo Mr. Rouget!...

ROUGET.

Tanto en esta ocasion, como en cualquier otra en que observo que no está dispuesta la gente á votar como deseo, doy un puñetazo sobre la mesa, y ahuecando la voz, grito con voz estentórea: ¡viva la guillotina!...

DESGRAVILLIERS, *aterrado, da un salto en su sillón.*

¡Ah! Dios mio...

ROUGET, *riendo con aire estúpido.*

Eso es una gracia... un argumento que siempre me ha producido el resultado apeteccido... y que, como antes dije, quise ensayar ayer... mas en el momento en que gritaba: ¡Abajo las cabezas! senti caer sobre la mia un puñetazo capaz de aplastar á un buey. El tremendo atleta que asi se anunciaba fué ese imbécil, ese revolucionario de Zacarías, que tomando mis palabras al pié de la letra, quiso comenzar por mí.

DESGRAVILLIERS.

¡Pobre Rouget!

ROUGET.

Y á menos de ser un bestia como él, todo el mundo sabe que cuando se habla de derribar cabezas, no se trata de las nuestras, sino de las de los otros.

DESGRAVILLIERS.

Debisteis darle una leccion para enseñarle á vivir.

ROUGET.

No quise... porque aunque es pequeño es tambien doble, forzudo y rabioso como el mismo diablo... Volviendo á ocuparnos de Enrique Melval, os diré que continúa apoyando su candidatura como un condenado... y que no es, por desgracia, el único... En todos los cuarteles de la ciudad existen reaccionarios... perdidos.... ¡tente lengua!... (*con indignacion*) sujetos que van de casa en casa, solicitando votos en su favor...

DESGRAVILLIERS.

¡Es bien singular esa candidatura!... No quiere decir esto de modo alguno que la tema...

ROUGET.

Y haceis muy bien... porque yo ando de por medio... y los ochocientos votos de que dispongo serán para vos...

DESGRAVILLIERS.

¿Estás seguro?

ROUGET.

¿Que si estoy seguro?... ¡si les conduzco como si fueran carneros ó consejeros municipales!... Yo soy, viendo que no saben leer, quien les leo los periódicos de París; yo, quien altero y comento sus artículos con arreglo á mis planes; yo, en fin, quien les escribo sus boletines... ¡Ventajas todas de una educacion esmerada! Por lo tanto respondo de vuestra eleccion... porque al fin y al cabo preciso es que los buenos consigan el triunfo..

DESGRAVILLIERS, *dándole golpecitos amistosos en el hombro.*

¡El valiente Rouget! ¡qué de celo!... y sobre todo, ¡qué de desinterés!

ROUGET, *sacando del bolsillo una larga hoja de papel.*

Aquí están los gastos hechos en la semana última... de resultados de los periódicos y libros de sana doctrina, cuya suscripción pagais... de los *trinquis* echados en la taberna y en el café.... y de los bebidos por mí para refrescar mi elocuencia... entre todo compone cien escudos. La cuentecilla ha subido ahora algo mas... pero esto ha sido resultado de la proximidad de las elecciones...

DESGRAVILLIERS, *haciendo un gesto.*

Es un poquillo caro...

ROUGET.

¿Cómo un poquillo caro? ¡voto á quin-ce docenas de demonios! ¡cuando he tenido que poner algo de mi bolsillo!

DESGRAVILLIERS, *abriendo con viveza su gaveta.*

Quiero decir únicamente... que se ha gastado bastante...

ROUGET, *guardando el dinero con aire afligido.*

¡Pardiez!... Tanto lo siento yo como vos... porque este dinero es tanto vuestro como nuestro, en atencion á que llegará un dia en que nos pertenecerá á todos.... ¡Es nuestro propio trigo el que nos comemos en flor!

DESGRAVILLIERS, *con cólera.*

¿Cómo? ¿qué es eso?

ROUGET.

Vos mismo habeis sido quien me lo ha dicho cien veces, con el fin de que se lo repitiese á los demas.

DESGRAVILLIERS, *reportándose.*

Exacto, y cuando llegue ese momento..

ROUGET.

¡Pues bien! entonces como entonces, y ahora como ahora... ya que estais conforme, sería muy oportuno que me diérais una idea de la propiedad...

DESGRAVILLIERS.

¿Qué quereis decir?

ROUGET.

Quiero decir que poseeis unos bosques tan hermosos á dos mil francos la fanega, que son los que se estienden... al lado de mi tierra de los Aclenais...

DESGRAVILLIERS, *frunciendo el ceño.*

¿Heim?...

ROUGET.

Y quiero decir ademas que hay, entre

otros, un lote de una hectárea que me vendría como de perilla... y á la que tengo echado el ojo para cuando llegue la hora de esa justisima reparticion...

DESGRAVILLIERS.

¡Bueno! ¡bueno!... querido... ya veremos...

ROUGET, *con sonrisa codiciosa.*

¿Y no sería posible que viésemos ahora mismo?

DESGRAVILLIERS, *con tono sério.*

No... no es posible... porque si yo lo hiciera únicamente, podría dudarse de vuestro desinterés, y eso es lo primero... Para que esa determinacion sea digna de alabanza, preciso es que sea ejecutada por todos y al mismo tiempo.

ROUGET.

Sin embargo, recordad que habeis dicho mas de una vez que era preciso que alguno empezara, y aunque no fuera mas que para alentar á los demas... sería muy meritorio que diérais el ejemplo, *restituyéndome* desde luego esas dos fanegas de plantacion... á cuenta de lo que me pueda corresponder mas adelante...

DESGRAVILLIERS, *algo asustado.*

¡Bien! ya hablaremos de eso despues de mi eleccion...

ROUGET, *encolerizado.*

¡Nada de eso, sino que hablaremos ahora mismo.... ó me dáreis derecho á creer que tratais de despojarme de mi legitima propiedad!

DESGRAVILLIERS, *completamente asustado.*

Mr. Rouget...

ROUGET, *levantando el diapason.*

¡Robarme lo que es mio... lo que me pertenece!... No, pues yo sabré defender mi propiedad; yo daré una prueba de si soy ó no funcionario público.... haciendo votar á mi distrito entero en favor de monsieur Melval.

DESGRAVILLIERS, *esforzándose por sonreir.*

¡Vamos, Mr. Rouget!... no disputaremos por semejante futesa....

ROUGET, *tranquilizándose.*

Eso es lo que digo yo... tanto mas cuanto que si asi lo haceis publicaré por todas partes vuestro civismo... vuestro patriotismo para conmigo... y entonces... ya os podeis considerar elejido por unanimidad.

DESGRAVILLIERS, *aparte.*

¡Será posible!... ¡por solos cuatro mil francos!... *(En voz alta.)* Os doy las dos hectáreas que quereis...

ROUGET.

No me las dáis, sino que las dividís conmigo... *(Estregándose las manos.)* Va-

mos, ya dió principio esa época reparadora... Solo cuesta algo el primer paso.

DESGRAVILLIERS, *viendo que se abre la puerta del fondo.*

Adios, Mr. Rouget... que tengo que hablar con mi pupila.

ROUGET.

¡Esta si que tiene mas de mil y quinientas hectáreas de bellisimos prados, de hermosas tierras, y de magnificos bosques! Si pudiérais persuadirla á que hiciera lo que vos....

DESGRAVILLIERS.

¡Silencio, en nombre del cielo!

(Se continuará.)

A ***

Para formar la blancura
copió la nieve su seno,
y el alba luyente y pura,
la celestial hermosura
por quien peno.

Hasta el aura cariñosa
recogió su dulce aliento,
y hasta el ave sonora
formó el trinado concento
de su acento.

Su candidez y alegría
y su virginal belleza,
son la aparicion del dia...
la de la noche sombría
su tristeza.

La inocencia es compañera
de su casto pensamiento,
y la linda arrebolera
le cogió su movimiento
placentera.

Tan pura como la esencia
de la flor aun no cortada,
mas sabrosa y regalada
que el beso de la inocencia,
es mi amada.

De su frente diamantina
tomó la luz su arrogancia,
y de su boca divina
sacó el jazmin su fragancia
vespertina.

La muger por quien deliro,
que mi seno ha trastornado,
es dulce como el suspiro
que lanza el enamorado
afortunado.

I. A. BERMEJO.

Respecto á la aclimatacion de los europeos, en los países trópicos, dice un ilustrado viagero que los ha recorrido no ha mucho, que aquella se manifiesta preferentemente en un color mas oscuro de la tez, como inmediata consecuencia del cambio verificado en la masa de la sangre; que las afecciones pulmonales no son tan frecuentes, y aun las personas que antes padecian de ellas en su patria, se curan completamente, para lo cual no contribuye poco el deseo predilecto que

se manifiesta y que debe ser consecuencia del clima, de alimentarse con sustancias vegetales, y de no gustarles ya las carnes, atribuyéndose por último á la influencia del mismo, la mayor inclinación á la pereza y al reposo, que se nota en ellos.

El químico francés *Manmené*, ha descubierto un medio seguro para averiguar si los tejidos de seda y lana tienen ó no mezcla de algodón, sirviéndose al efecto de cloruro de zinc disuelto en agua, de cuyo líquido deja caer algunas gotas sobre la tela de seda ó lana y suspendiéndola en seguida un pequeño rato sobre el fuego, una plancha caliente ó luz, se presentarán en el lugar humedecido unas manchas negras, lo cual indica que el tejido tiene lino ó algodón.

El medio mejor y aun mas seguro, nos parece, sin embargo, siempre el uso del

microscopio, con el cual se pueden distinguir perfectamente aun en las telas negras todas las partes de que se componen.

Son tan notables las mejoras en todos los establecimientos marítimos de Inglaterra, que los astilleros quedarán dentro de pocos años convertidos todos en palacios de cristal.

El coste total del cable, que encierra la funda de guta percha dentro de la cual van los alambres del telégrafo submarino, asciende á unas 200,000 libras esterlinas.

Se está ensayando en Berlin el sustituir en los telégrafos eléctricos los alambres conductores de cobre, con otros de hierro, espresamente confeccionados al efecto, y que serán pintados con un barniz para evitar todo enmohecimiento ó roña. En caso de lograrse un resultado fe-

liz de estos ensayos, se reducirán los gastos de los telégrafos muy considerablemente.

Segun los datos relativos al levantamiento trigonométrico, empezado hace ya cincuenta y tres años, se sabe por fin que la superficie total de las posesiones inglesas de la India asciende á ochocientos mil setecientos cincuenta y ocho leguas cuadradas inglesas, la del territorio de los príncipes indígenas á quinientas ochocientos sesenta y dos leguas cuadradas. De aquella vasta superficie hay hasta ahora completamente trianguladas, unas cuatrocientas setenta y siete mil sesenta y seis leguas cuadradas; y los gastos consiguientes han ascendido ya á 312,389 libras esterlinas, resultando unos 13 shelines por legua. La conclusion total de este colosal trabajo será llevada á cabo, segun cálculos, despues de unos siete á diez años.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

AVISO IMPORTANTE.

La esperiencia nos ha demostrado que es imposible continuar dando una entrega semanal de la *Historia de Cien años*, por César Cantú, si ha de hacerse la traduccion y anotacion de esta importantísima obra con el esmero que requiere y que hasta ahora hemos empleado. La escesiva cantidad de original que entra en cada entrega, el cuidado que necesita la correccion y el trabajo de anotarla, exigen mas tiempo material que el que media entre el reparto de una á otra, sin que baste todo el celo y asiduidad del señor Constanzo para

vencer la dificultad, porque lo imposible nadie lo hace. En su consecuencia, en adelante se repartirá una entrega cada quince dias: esto retrasará el término de la publicacion, pero redundará en su provecho porque saldrá mas perfecta. Ningun perjuicio se ocasiona á los suscritores, puesto que estos no pagan mas entregas que las que reciben, y para que tampoco lo sufra la empresa de la BIBLIOTECA ESPAÑOLA en general, principiaremos inmediatamente en la misma primera seccion el *Viage ilustrado en las cinco partes del mundo*, cuyo prospecto se va á repartir en seguida.

La entrega 3.^a de la *Historia de Cien años* se repartirá el martes próximo 13 del corriente, y las demas, en el período que queda establecido.

OBRAS EN PUBLICACION.

1.^a SECCION. *Historia de Cien Años*, por César Cantú, traducida directamente del italiano, con notas y un prólogo, por don Salvador Costanzo. Se han repartido 4 entregas y está en prensa la 5.^a

2.^a SECCION. *Diccionario Universal Frances-Español* y vice versa, por Dominguez; segunda edicion corregida y aumentada. Se han repartido 5 entregas y está en prensa la 6.^a

3.^a SECCION. *Escenas de la Vida privada y pública de los animales*, obra critica de costumbres políticas y sociales con 33 grabados. Se ha repartido la entrega 1.^a está en prensa la 2.^a

COMPENDIO

DEL

DICCIONARIO NACIONAL

DE LA LENGUA ESPAÑOLA,

POR DOMINGUEZ.

Concluido el plazo para tener opcion á recibir gratis esta obra, se abre suscripcion á ella al precio de 15 rs. en Madrid el tomo, y 20 en provincia, ó sea 30 rs. en Madrid y 40 en provincia toda la obra. Constará de dos tomos en 8.^o de 1200 á 1600 columnas de impresion cada uno, edicion

muy esmerada en caractéres nuevos. El tomo 1.^o se repartirá en el mes de mayo y el segundo en el de junio. Concluida la impresion, no se venderá ningun ejemplar menos de 40 rs. en Madrid y 50 en provincia. Debemos advertir á los que crean que es demasiado el volúmen y el precio, para un Diccionario manual, que se trata del Compendio de una obra inmensa como lo es el Diccionario clásico de Dominguez, y que teniendo 500 pliegos en folio el que sirve de matriz, es imposible reducir á menos de 100 en 8.^o el extracto, sin riesgo de hacer una cosa imperfecta.

OBRAS PUBLICADAS.

Habiéndose agregado á la *Biblioteca Española* las *Novelas populares*, parece justo que todas las obras de esta coleccion, puedan obtenerlas los suscritores de la Biblioteca al precio de suscripcion, y asi lo hemos resuelto, á cuyo fin se incluye al pie el título de las obras con su precio de suscripcion y venta, advirtiendo que del primero solo pueden disfrutar como queda dicho los suscritores en cualquiera concepto á la *Biblioteca Española*.

El libro del Tiempo, por don Francisco Fernandez Villabrille, con 74 grabados. Precio por suscripcion, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 6 rs.

Historia de Napoleon el grande,

por Agustin Challamel, con 30 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 y 10 rs.

Las Memorias del Diablo, por Federico Soulié, con 67 grabados. Se ha concluido la edicion y se avisará cuando se haga una nueva.

María Estuardo, por Alejandro Dumas; esta obra forma parte de la coleccion del autor titulada *Crimenes célebres*; tiene 15 grabados. Precio por suscripcion, dos y medio rs. en Madrid, y tres y medio en provincia. En venta 5 rs. en Madrid y 6 en provincia.

Doce Españoles de brocha gorda, obra original de don Antonio Flores, con 54 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 rs. en Madrid y 10 en provincia.

El Diablo Cojuelo, edicion ilustrada con 400 grabados originales. Precio por suscripcion, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 rs. en Madrid y 7 en provincia.

La Casa Blanca, novela por Paul de Kock, ilustrada con 37 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid, y 6 en provincia. En venta, 8 y 10 rs.

MADRID: 1852.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MELLADO, calle de Santa Teresa, núm. 8.